

Desierto y erial

Alberto Álvarez Vallejo*

Este breve ensayo sobre el *desierto* y el *erial*, trata sobre dos acepciones del desierto: una, la acepción negativa, pasiva sobre el desierto que critica Nietzsche en su obra *Así habló Zaratustra*.¹ *Crece el erial* es la función de la actitud pasiva del hombre que espera del otro, del más fuerte, la salvación. Y hace crecer el *erial* (el desierto, donde nada se puede aprovechar) por su falta de intención. Es el mundo donde es odiado Zaratustra. La otra acepción es la que aporta la Epistemología Ambiental, donde el desierto no es otra cosa que un ambiente de posibilidades: naturales y culturales. Es el desierto con todas sus cualidades y bellezas.

Una de las aporías de Nietzsche² afirma: *crece el erial, crece el desierto*, se refiere a una actitud negativa provocada por la modernidad de la ciencia. Erial y desierto son sinónimos de un referente a esta actitud negativa del hombre moderno, el que ha asesinado a la naturaleza. Erial es terreno que no se cultiva ni se labra, especialmente cuando se abandona y se desarrolla en él vegetación espontánea, es un desierto abandonado. El erial es el lugar, cosa, que no tiene nada que se pueda aprovechar. Nietzsche cuando trata del nihilismo (del hombre moderno), expresión que resume la imposibilidad de conocer nada, que niega el valor de todas las cosas y de todo principio. Cuando tenemos que analizar este concepto, solemos comparar el nihilismo con el escombros de una casa en ruinas; para poder construir algo nuevo, antes hay que limpiar el solar.

Para Nietzsche el nihilismo pasivo refleja la decadencia del espíritu, incapaz de amar y de disfrutar de la vida, que se hunde en la resignación, que mira con pesimismo este mundo. El nihilismo pasivo es la conciencia mágica del hombre inmaduro y dependiente del político, de un adulto que le resuelva el problema de su existencia. Como el cristianismo, que niega el valor de la vida terre-

nal para poner todas las esperanzas en otra vida después de la muerte. Nos arrepentiremos de este nihilismo pasivo, porque ni sobran aguas en este desgastado mundo para dejarlas correr libremente ni esas fuentes apagarían nuestra sed. En el mundo que odia a Zaratustra nadie es libre. Nada puede fluir a su capricho. Todo se halla sembrado para crecer y multiplicarse, como las arenas del desierto. Y aun así, esos eriales que resultan, no son desierto bastante para el gusto de algunos.

El desierto es un ambiente con su complejidad. Esta es la razón principal de esta escritura, saber: ¿saber qué es el desierto?, ¿por qué nuestro deseo se adentra en su complejidad, en la necesidad social de saber que estamos en él, vivimos en él, “vivimos de él”?

La epistemología ambiental explora más allá de la racionalidad, para aprehender el saber ambiental y construir el concepto de ambiente. Un concepto del desierto que nos ocupa es social, sobre todo es ambiental. El saber ambiental es fiel a su voluntad de exteriorizarse indagando desde los límites de lo pensado sin buscar la puerta de entrada para fundirse en una teoría universal.³ El ambiente se va configurando desde esa extraterritorialidad de conocimiento y asume su destierro y horizonte. La epistemología ambiental es una política del saber que tiene por fin dar sustentabilidad a la vida.⁴ Es un saber para la vida que vincula las condiciones únicas del planeta. Con el deseo de vida y la enigmática existencia del ser humano, en este caso en el ambiente del desierto.

La epistemología ambiental es una política para acariciar la vida, es una aventura amorosa. Es así que toma sentido entonces, siguiendo la metáfora de la caricia de Levinas:⁵ “la caricia no sabe lo que busca”. Acari-

Fecha de recepción: 2018-08-29
Fecha de aceptación: 2018-09-12

* Docente de tiempo completo de la Facultad de Arquitectura y Diseño, de la Universidad Autónoma del Estado de México.

¹ Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*. Siglo XXI, Ciudad de México, 2012.

² Friedrich Nietzsche, *La gaya ciencia*. Siglo XXI, Ciudad de México, 2012.

³ Enrique Leff, *Discursos sustentables*. Siglo XXI, Ciudad de México, 2005.

⁴ Enrique Leff, *Hacia una epistemología ambiental*. Siglo XXI, Ciudad de México, 2007.

⁵ Emanuel Levinas, *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1997.

⁶ Lauro Zavala, *La precisión de la incertidumbre*. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 1998.

ciar la vida en el desierto, su morfología, su estructura biológica: flora y fauna, sus mitos que conforman sus nichos sociales, como el caso de "Paquimé". El saber ambiental se construye en el encuentro de cosmovisiones, racionalidades e identidades. En la apertura a la diversidad, a la diferencia y a la otredad. El saber ambiental se construye en relación con sus impensables, con la potencia de lo real y la posibilidad del ser.

Dos acepciones del desierto, uno como un erial inaprovechable y el otro como un ambiente donde lo social, lo natural y lo espiritual rescatan la conciencia, la cordura del ser humano para adentrarse en una relación intrínseca con el ambiente, en este caso con la Cultura del Desierto.⁶

Arquitectura y memoria. La casa del Indio Manso un patrimonio olvidado

Lidia G. Sandoval Rivas*

El área limítrofe de México con Estados Unidos es una tierra en constante movilidad y diversificación; su construcción parte de ritmos desiguales y significación diferente. La región de Ciudad Juárez, Chihuahua y El Paso, Texas, es al mismo tiempo muchas fronteras, con poblaciones e historias singulares.

Este espacio en la región de Ciudad Juárez y El Paso, Texas, para entenderlo, es necesario partir de las realidades históricas para concebir el cimiento de la construcción de las dos ciudades. La historia inicia de una casa, una de las edificaciones más antiguas que tiene Ciudad Juárez: la casa del Indio Manso.

El espacio habitable que se tratará está ubicado en Ciudad Juárez, muy cercano a la línea limítrofe de El Paso, Texas, contiguo al río Bravo o Grande, que actualmente sirve de línea limítrofe entre las dos ciudades, pero que nació compartiendo una región conocida como Paso del Norte, en el septentrión de la Nueva España.

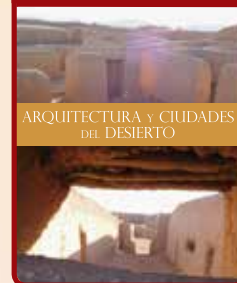
Antes de la llegada de los colonizadores europeos a Norteamérica, es posible que vivieran entre 25 y 40 mil indígenas en esta región.

*"... los indios que habitaban la región eran tranquilos y dóciles y fáciles de manejar, por este motivo los denominó "Mansos". Su modo de vivir, agreste y cerril, los inclinaba a alimentarse de los peces que sacaban de las turbulentas aguas del río y de la caza de venados, conejos y liebres que poblaban la región. También comían las frutas silvestres, tales como tunas, mezquites, higos, etc., etc."*²

Había grupos lingüísticos entre las numerosas naciones indígenas, distribuidas a lo largo del territorio; algunos eran grupos sedentarios, otros nómadas, otros sembraban para vivir, los que cazaban animales, los que recolectaban plantas silvestres y frutas. "... existían poblaciones de raramuris, mansos, conchos, protopiros, acomas, entre las muchas naciones indígenas norteañas".³

La mayoría del conocimiento de la historia del hombre se relaciona con las grandes edificaciones, o en contra parte, se

Dossier



Fecha de recepción: 2018-08-29
Fecha de aceptación: 2018-09-13

* Doctora en Ciencias Sociales por la UACJ y profesora PTC del departamento de Arquitectura de la UACJ.

² Ignacio Esparza Marín. (1986). "Monografía Histórica de Ciudad Juárez", Tomo 1. Imprenta Lux, México, p. 26.

³ Víctor Orozco. *Chihuahua Hoy 2011. Visiones de su historia, economía, política y cultura*. Tomo IX. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México, 2011, p. 10.